

Descripción de campo: Chorlo pequeño, de unos 11 centímetros parado en posición normal, representando unas tres cuartas partes del tamaño de *C. fuscicollis*. Corona y dorso gris pardusco con manchas oscuras poco notables. Alas más oscuras que el dorso, remeras primarias negruzcas. Rabadilla blanca con centro oscuro. Notable y ancha ceja blanca que se une en la frente; línea ocular negruzca. Todo lo ventral desde la barba y la línea ocular hasta las subcaudales, incluyendo tapadas alares, blanco puro. Pico negro, grueso. Iris café. Patas negruzcas u oliváceas con ligera palmadura entre los dedos.

Comportamiento: Extremadamente confiado, se deja aproximar hasta cinco o seis metros. Vuelo ágil. Busca siempre alimento en el piso limoso, y mientras lo hace coloca el cuerpo y el pico en una sola línea, con una inclinación de 45° respecto al suelo. Permanece en esta posición bastante tiempo mientras mueve el pico de adelante hacia atrás.

Conclusión: El hallazgo del chorlito enano en plumaje de reposo sexual, en una laguna de la provincia de Córdoba, nos hace suponer que pese a haber transcurrido 86 años desde la primera y única observación (Capitán Harrison en Golfo Nuevo, Chubut, mencionada por Seeböhm, Geogr. Distr. Charadr., 1888, pp. XXIV, 402) sin que se volviera a señalar su presencia, algunos ejemplares deben invernar en playas de mar o en lagunas salobres de nuestro país, junto a otros chorlos del mismo género con los que es fácil confundirlo. Para diferenciarlo es importante comparar el tamaño, ya que *C. pusilla* es el más pequeño de cuantos se conocen para la República Argentina.

## NOTA SOBRE NIDOS DE JUNQUERO (*Phleocryptes melanops*)

por MARIO MIGUEL MARATEO

En diciembre de 1972 observé en la laguna de Burgos, ubicada en el Partido de Tapalqué, a sólo 30 kilómetros de la ciudad de Azul, alrededor de treinta nidos de junquero o siete cuchillas (*Phleocryptes melanops*); revisando diez de ellos se obtuvieron estos datos promedio: alto 15 cm; ancho 10 cm; la entrada circular de 3 cm de diámetro y un alerito o marquesina en la parte superior de 5 cm de ancho por 2 de alto; desde la entrada la profundidad alcanza de 8 a 9 cm. De los 10 nidos observados, 8 estaban contruidos entre los juncos (*Scirpus*), 6 de los cuales se adherían a 4 tallos, 1 a 5 y el restante a 6; los otros dos, sobre duraznillo blanco (*Solanum*). Muchos tenían otro nido superpuesto en la parte superior, a medio terminar, y en 3 de ellos encontré ranitas del zarzal (*Hyla*). La cámara de incubación estaba tapizada en todos los casos con plumitas y plumones de otras aves. Es digno de destacar que en las proximidades de los nidos se encuentran juncos y duraznillos con materias vegetales entrelazadas, como si el junquero hubiese probado antes en las inmediaciones hasta decidirse por el lugar definitivo.

La medida de los huevos, de cáscara verde azulada, promedia los 20 mm x 14.

Descripción de un pichón de 13 a 15 días hallado en uno de los nidos: longitud 90 mm; alas 50 mm con plumas ocreas, negras y canelas; envergadura 180 mm; cola 20 mm, de forma graduada y plumas escalonadas, negruzcas, pardas y canelas con el borde blancuzco; pico 10 mm, marrón oscuro, casi natural en la mandíbula inferior y un poco curvado hacia el ápice; patas 40 mm grisáceas con uñas negras. Parte dorsal grisácea, parda y negra; corona negruzca; ceja ocrácea clara y una tira negruzca desde los ojos hacia atrás; rabadilla gris ocrácea.

A las notas del canto del ejemplar adulto, similar al ruido del piñón de la bicicleta, el golpear de dos palitos o el pasar de los dedos en forma fuerte sobre un peine, como ya lo destacaran distintos naturalistas, a intervalos el junquero lanza un par de notas agudas, como el ruido que producimos con los labios al lanzar besos al aire, similar al incitar a una cabalgadura para que reanude o apure su marcha. Recorre las plantas acuáticas con suma habilidad y rapidez y en ese aspecto nos recuerda en su comportamiento a la ratona (*Troglodytes aëdon*). La etimología de sus nombres científicos derivados del griego es: *Phleocryptes*, que se oculta entre los juncos, y *melanops*, de cara negra.

## OBSERVACIONES BIOLÓGICAS SOBRE *Syrigma sibilatrix* EN CAUTIVERIO

por ADOLFO H. BELTZER \*

Las presentes observaciones sobre la especie *Syrigma sibilatrix* fueron realizadas desde el verano de 1970 hasta la primavera de 1973. Esta especie se cría muy mansa y confiada. Demuestra su afecto erizando el plumaje y moviendo el cuello. Permite que se le toque la corona y la nuca, a lo que responde erizando aún más el plumaje y acelerando el ritmo de los movimientos, acompañándolos con un suave silbido que es muy característico y por el cual se la llama "chiflón" o "garza silbadora"; lo emite varias veces al día, especialmente cuando se le da de comer o como señal de alarma cuando algún desconocido se le acerca, actitud que le permite compartir con el tero-tero y la lechucita de las vizcacheras la fama de buen centinela.

Al silbar, el cuello lo pone rígido y recto, y junto con la cabeza lo dirige hacia arriba. El sonido es intenso y muy semejante al que producen los conocidos chifles de juguetería.

Con respecto al color del plumaje, se pueden apreciar variaciones de intensidad, aunque no muy llamativas, entre el invierno y el verano. Un cambio más notable se advierte en los colores de la base del pico y región periocular anterior. Durante el período estival el intenso color salmón de la base del pico y el celeste de la zona periocular son muy notables, pudiendo apreciarlos mejor al acercarse o al tomar el ejemplar. Esta coloración pierde su intensidad con la llegada del otoño y vuelve a recuperarse en la próxima primavera.

La garza silbadora es consumidora de todo tipo de insectos y arácnidos, demostrando ser un ave de gran utilidad para la agricultura. Para cazar, una vez divisada la presa, se acerca a ella muy despacio, como tratando de disimular la intención. Cuando la víctima está a su alcance se coloca en posición de "ataque", el cuerpo inclinado hacia adelante y el cuello doblado en "S" que agita aceleradamente manteniendo el pico rígido apuntando hacia su presa. El tiempo que permanece en esta actitud varía hasta que parece estar segura de dar en el blanco y entonces sí lanza el certero picotazo.

Muchas veces engulle directamente, pero cuando la presa es grande, como sucede con algunos acrididos, los desmenuza con el pico para luego ingerirlos en trozos pequeños. Es voraz, mostrándose durante el día muy activa y curiosa, prefiriendo lugares elevados para pasar la noche.

\* Profesor Nacional en Ciencias Naturales. Encargado sección Ornitología Museo de Entre Ríos (C. N. A.).